otro tiempo presente va diseñando, entre falsees, una topografía de fronteras móviles. En este sentido, la novela toma el ritmo y la sintaxis del inconsciente, la estructura del suelo o del delirio. Las frases entrecortadas y deshilvanadas o los subtítulos como carteles de ruta (una serie de sintagmas nominales, verbales o adverbiales), parecen computar las súbitas fulguraciones de sentido o las pequeñas epifanías del pasado. Es entonces cuando la narradora deja de estar ausentes y se escribe como voz. Descubre que ya no hay un punto de Arquímedes, un mapa seguro en ese viaje a destiempo que implica toda vuelta al pueblo natal.

San Carlos es más o menos igual a cualquier lugar o sitio contemporáneo. Espacios imprecisos y cambiantes, poblados fantasmas donde duerme gente exiliada o vagan extraviados personajes desfigurados, x, y o z, y perros anémicos y sin olfato. La narradora recorre a confundir la naturaleza rural y la urbana, presagiando un inevitable retorno a lo silvestre. Calles sin retorno o destino, lugares desplazados e incompletos, ruinas o escombrosos; en definitiva, los nuevos escenarios urbanos se configuran sobre las base de la destrucción del barrio o la zona.

Los recuerdos son lejanos como nubes. Volver a traer un gesto o una escena, cercar una palabra o reproducir una imagen son intentos inútiles por fotografía o captu-

rar los rastros huidizos de la memoria. Todo traslado hacia el pasado siempre tiene la fascinación de lo imperfecto e incompleto. Como un efecto de una topografía virtual o de un suelo más o menos narcotizante, el viaje que inicia la escritura parece registrar las huellas y las marcas de una experiencia en vías de disolución.

Edgardo H. Berg
(CELÉIS, UNMdP)

Nota.

Sergio Chejfec nació en Buenos Aires en 1956, donde vivió hasta 1990. Colaborador permanente la revista *Espacios y Punto de Vista* ha publicado artículos críticos, relatos y fragmentos textuales. Se destacan entre otros, "Senos Originarios" (1985) "Recordación" (1987), "El aire" (1990), "El extranjero" (1993), "Entropía" (1994) y sus novelas *Lenta Bibliografía* (1990) *Moral* (1990) y *El aire* (1992). Su producción novelística alcanza para señalar a Sergio Chejfec como uno de los narradores más originales, surgido en la Argentina de los últimos años. Desde hace unos años radicado en Caracas, Venezuela, donde es jefe de redacción de la revista *Nueva Sociedad*.

UN BRINDIS POR VER

Lubio Cardozo. Ver. Ediciones Erato, Mérida, 1999, 62 páginas.

Lubio Cardozo es como ese romero solo de León Felipe; romero solo que cruza siempre por caminos nuevos. Y la asociación no es exclusivamente por la originalidad de su último poemario *Ver* también la expongo porque la idea del errante está presente en este filosófico cuaderno de 62 páginas que Ediciones Erato acaba de publicada en Mérida, esa región donde se vive

más cerca de Dios.

De esta impresión cuidadosa, iluminada en su portada con un dorado "paisaje de Macuto" (de Armando Reverón), sólo es de lamentar la ausencia de una nota bibliográfica. De todas formas lo más importante está a mano.

Ver es en muy escasa medida lo que el verbo literalmente transmite. Está lo concreto-sensorial, percepción de una realidad, presencia de las cosas; pero sólo en tránsito hacia un mundo intangible, y en buena medida, incognoscible. Resultado poético es este libro de una obsesiva búsqueda interna, no del hombre en su praxis de relación, sino del hombre solo, ese animal solitario ante la "noche oscura" de su propia alma, expedición introspectiva y probablemente intempestiva hasta ese oculto paisaje donde se articulan los restos del ángel y (nunca "o") el demonio que inevitablemente somos.

La obra mantiene su aliento de principio a fin. La primera sección, "Poesía, significa libertad", se inicia con el poema *Mineral* intenso y agudo como aguja: ¿Cuál azar te convirtió en agobio? / ¿Cómo pudiste inventar el tiempo, / la metáfora mayor del desvarío?

El poeta pocas veces devela su objeto. Prefiere sugerir, recrear las manifestaciones del fenómeno sin dar su nombre, no olvida lo que bien advirtió García Lorca: "La poesía es el misterio de todas las cosas". Sin

embargo, en esta misma sección, el lector encuentra ese hermoso texto que es "Candil", en el que se establece una ruptura con la norma que predomina en casi toda estas páginas toda la singular arquitectura sonora de este texto se diseña a partir de la yuxtaposición de proposiciones, a manera del acertijo clásico, hasta el último verso en que revela el objeto (¿sujeto?) cantando: Alma.

Es verdaderamente interesante el "timbre" de este poemario. El autor logra una expresión actual, de seducción formal, sin embargo muchos de sus giros — como el frecuente y musical hipérbaton — evocan el esplendor de un castellano anterior a nuestros días e, inclusive por momentos hay estructuras que parecen reminiscencias, añoranzas de la sintaxis latina?. Entrada había el verado en las habitaciones / en el suelo [...] No otra cosa el viento suave del atardecer significa..

Las necesidades expresivas de Cardozo lo conducen a neologismos y ambigüedades semánticas enriquecedores. Recordemos -lo aseveró Martí- "que la lengua es jinete del pensamiento y no su caballo". En "Enrrumbre", la segunda sección, se establece una clara referencia al errante, pero no como ocasional decisión humana, sino como la "servidumbre" inevitable determinación del devenir universal, que sólo conoce en sus verdaderas y aciagas consecuencias el que la ha sufrido en carne propia. Tal vez la clave está

en los versos de "Vahaje" ... las siempre erradas rutas/ del estar fatal del vagabundo. El mismo concepto del romero solo, pero ya absolutamente inmerso en el ámbito de la tragedia. Para ellas, Criaturas de las diásporas, Heberto Padilla pidió; ¡... la fuerza para proseguirl!

Pero aún en sus reflexiones de angustia existencial, el creador mantiene la esperanza. O el optimista lector que soy sabe encontrarlas. El poeta propone que brindemos por el día en medio del bullicio de la oportunidad de errar, un "liviano" confuso pero bien dirigido a la naturaleza humana, un pensemos en el hombre, por el que clama la poesía Lourdes González. *Ver* o ejercicio del "cogito" es también la prerrogativa del desatino: "ergo sum", la humana conformación, tan cara al ser como aquel acto suicida del manchego ante los molinos, podemos aún prodigiosamente equivocarnos (25) por tanto soy, somos.

Alfredo Saíenz Blanco

EL POEMA EN PROSA EN VENEZUELA

Julio Mirandá. *La Antología venezolana del poema en prosa*. Ediciones Mucuglifo, Mérida, 1997.

En abril de este mismo año salió de la imprenta, bajo el cuidado editorial de las Ediciones Mucuglifo, la *Antología venezolana del poema en prosa*, libro minuciosamen-

te seleccionado por el poeta, ensayista y crítico literario cubano residiendo en Venezuela, Julio Miranda. La selección acometida por Miranda comprende un total de 26 poetas venezolanos que forjaron un *Hábeas poético* que cubre todo el siglo XX de nuestro país y fija sus antecedentes históricos-literarios—puede dirigirse sus orígenes en el mítico poema en prosa de Simón Bolívar "Mi delirio sobre el Chimborazo" como el punto de partida de la prosa poética venezolana. No obstante la dificultad teórica metodológica para situar el génesis de nuestra poesía en prosa, nuestro crítico literario ubica el punto de arranque de esta modalidad de escribir poesía en los textos fundacionales del poeta cumanés José Antonio Ramos Sucre. De igual modo, el poeta Miranda señala que el creador de la escritura aforística en Venezuela es el autor de "*La Torre de Timón*" "*Trizas de Papel*" "*Granizada*" "*Las formas del Fuego*" entre otros libros de verdadera resonancia universal; afirmación con la cual estoy totalmente de acuerdo. Para demostrar su aserto Julio Miranda extrae una apretada síntesis de los más fulminantes aforismos de Ramos Sucre contenidos de ese fulgurante compendio de sabiduría poética titulada "*Granizada*" publicado originalmente en la Revista *Élite* en octubre de 1925. prácticamente, según Julio Miranda, los poetas Ramos Sucre y Salustio González Rincones son los dos únicos venezolanos que